

orden, gestos que podían chocar y herir sensibilidades¹¹. En *El Blanco*, por el contrario, nada se sale de los esquemas permitidos, nada agrede, no hay violencia o motivo de escándalo.

Pensamos que lo mejor es resumir en un esquema los rasgos de esta mascarada:

- Es un único personaje.
- + Disfraz:
 - Sale ataviado con vestimentas un tanto femeniles (enaguas hasta los pies, etc.).
 - Lleva la cara tapada.
 - No debe saberse quién es.
- + Itinerario:
 - Realiza un recorrido con itinerario preciso: todas las casas del pueblo. No sale a los caminos.
- + Cuestación:
 - Va pidiendo para las Ánimas.
- + Elementos simbólicos:
 - Durante el recorrido se sirve de una campanilla.
- + Respeto, Devoción:
 - No mueve a susto, ni golpea o persigue a la gente.
- + Contenido religioso:
 - Se hace como sacrificio y aplicado a la intención de las Ánimas.
- Contenido burlesco:
 - No participa de las típicas "inocentadas". No hay tono de mofa y parodia.
- Restricción:
 - Puede ser cualquier persona adulta, sin limitación por sexo, condición social, etc.

Comparte efectivamente muchos rasgos con otras tradiciones de este tipo; no es difícil encontrar semejanzas. Pero en otros puntos se diferencia y singulariza claramente.

¹¹ Sirva de muestra la tradición de un pueblo de Murcia que recoge Caro Baroja en la página 316 de su libro arriba citado y que describía Don Rodrigo Amador de los Ríos del siguiente modo:

No otro que el provecho de las Ánimas es el fin de la fiesta de los Santos Inocentes, que se celebra en todos los pueblos de la provincia, y principalmente en el mismo campo de Murcia, la víspera, los "inocentes", grotescamente vestidos (...) recorren el lugar o el caserío, reuniendo los presentes que reciben para la rifa del presente día, en el cual, (...) antes de comenzar la Misa, el más desembarazado y decididor de los "Inocentes" sube al púlpito de la Iglesia y desde allí, saca a relucir la chismografía de la localidad, descubriendo a las veces los más recónditos secretos entre "asnerías" y ocurrencias de todo género; luego (...) los Inocentes se apoderan del Misal, que está preparado sobre el Ara, y lo ocultan bajo las sayas de una de las mozas que asisten arrodilladas a la Iglesia de modo que cuando el sacerdote sale a officiar, pregunta por el Misal, diciéndoles que le buscan; y entonces, ... oh entonces, con la mayor inocencia y fingiendo buscar el libro, levantan, con mayor o menor discreción, pero siempre con la más grande irreverencia, las faldas de las mujeres hasta dar con el libro.

(...) En otras partes la irreverencia llega con toda candidez (...) al extremo de que uno de los "Inocentes", cubierto con ridículo traje, y remedando al sacerdote, se coloque detrás de éste en la Misa e imite todos sus movimientos.